

Los escépticos del calentamiento global acechan Washington

[Christa S. Clapp](#)

- **Climate Research**, Vol. 26, nº 2, mayo 2004, Oldendorf/Luhe (Alemania)

Desde que la comunidad científica internacional llegó al abrumador consenso sobre la realidad del cambio climático, los disidentes han atraído una atención exagerada, sobre todo en EE UU, donde un pequeño grupo de científicos escépticos, ayudados por una considerable atención mediática, influyen con éxito en la política y la opinión pública.

Su esfuerzo más reciente es un artículo de Ross McKittrick y Patrick J. Michaels en la revista *Climate Research*, publicada por el instituto científico alemán Inter-Research, en el que analizan los últimos hallazgos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC en sus siglas en inglés), creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial, y el Programa Medioambiental de Naciones Unidas para estudiar el aumento global de las temperaturas. Los tres informes publicados por el IPCC ofrecen pruebas sólidas del papel de la humanidad como acelerador del cambio climático. Más de 150 países estuvieron oficialmente de acuerdo con el último de ellos, de 2001. Científicos de todo el mundo analizan y revisan constantemente los hallazgos del panel para eliminar el sesgo que producen en los datos las influencias no relacionadas con el clima, como las temperaturas artificialmente altas de algunos núcleos urbanos densamente poblados. Pero McKittrick y Michaels sostienen que ese sesgo se mantiene. Utilizando una muestra selectiva de los registros de temperaturas en superficie del IPCC entre 1979 y 2000 (un periodo corto para medir tendencias en temperaturas globales), ajustan las temperaturas para reflejar su propio supuesto de que los datos de países con producto interior bruto y niveles de alfabetización más bajos ofrecen menos seguridad. Al compararlos con los datos de temperaturas

de los satélites –poco fiables debido a sus variaciones en altura y órbita–, los datos muestran tendencias de temperatura estables, por lo que los investigadores concluyen que los resultados del IPCC exageran el cambio climático.



Inundaciones controvertidas:
una casa durante
la marea alta en la isla polinesia
de Tuvalu.

En realidad, así los autores obvian la enorme cantidad de datos que demuestran que la actividad humana acelera el cambio climático e impiden responder a la necesidad de mitigar sus efectos desestabilizadores, respuestas que podrían salirles caras a algunos de sus patronos. Michaels, climatólogo de la Universidad de Virginia, es investigador jefe del Instituto CATO y científico invitado en el Instituto George C. Marshall, que reciben apoyo económico de la industria energética. También edita el boletín del *World Climate Report*, publicado y financiado por la industria energética. Un artículo de 1995 en *Harper's Magazine* afirmaba que había recibido unos 90.000 euros de empresas energéticas entre los años 1991 y 1994. McKittrick, economista de la Universidad de Guelph en Ontario (Canadá), también publica con el Instituto Marshall y es coautor, con Christopher Essex, de *Taken by Storm*.

A pesar de estos conflictos de intereses reales o aparentes, los argumentos de científicos como estos dos han obtenido mucho respaldo de legisladores conservadores estadounidenses. El senador republicano James Inhofe, que preside el Comité del Senado para el Medio Ambiente y las Obras Públicas, citó el trabajo de Michaels en el debate de 2003 que bloqueó la ley que pretendía controlar las emisiones de monóxido de carbono de las empresas energéticas. También les escuchó la Administración de George W. Bush, que se retiró de los debates en torno al Protocolo

de Kioto sin discutir ninguna alternativa.

Sin embargo, la Academia de las Ciencias de EE UU, encargada por el Gobierno de elaborar una valoración sobre el cambio climático en 2001, demostró de forma concluyente que las temperaturas globales están subiendo debido a emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el hombre. El pasado agosto, el Programa Científico sobre Cambio Climático, patrocinado por la Administración de EE UU, informó al Congreso de que esas emisiones son la única explicación plausible del cambio de las últimas décadas. Sin embargo, los escépticos siguen llenando titulares.

Pero estos debates sólo sirven para generar electricidad estática en torno a lo que debiera ser un mensaje claro. Como emisor principal mundial de gases de efecto invernadero, EE UU debería estar difundiendo este mensaje, no sumándose al ruido.

ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

[Christa S. Clapp](#)

Climate Research, Vol. 26, nº 2,
mayo 2004, Oldendorf/Luhe (Alemania)

Desde que la comunidad científica internacional llegó al abrumador consenso sobre la realidad del cambio climático, los disidentes han atraído una atención exagerada, sobre todo en EE UU, donde un pequeño grupo de científicos escépticos, ayudados por una considerable atención mediática, influyen con éxito en la política y la opinión pública.

Su esfuerzo más reciente es un artículo de Ross McKittrick y Patrick J. Michaels en la revista *Climate Research*, publicada por el instituto científico alemán Inter-Research, en el que analizan los últimos hallazgos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC en sus siglas en inglés), creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial, y el Programa Medioambiental de Naciones Unidas para estudiar el aumento global de las temperaturas. Los tres informes publicados

por el IPCC ofrecen pruebas sólidas del papel de la humanidad como acelerador del cambio climático. Más de 150 países estuvieron oficialmente de acuerdo con el último de ellos, de 2001. Científicos de todo el mundo analizan y revisan constantemente los hallazgos del panel para eliminar el sesgo que producen en los datos las influencias no relacionadas con el clima, como las temperaturas artificialmente altas de algunos núcleos urbanos densamente poblados. Pero McKittrick y Michaels sostienen que ese sesgo se mantiene. Utilizando una muestra selectiva de los registros de temperaturas en superficie del IPCC entre 1979 y 2000 (un periodo corto para medir tendencias en temperaturas globales), ajustan las temperaturas para reflejar su propio supuesto de que los datos de países con producto interior bruto y niveles de alfabetización más bajos ofrecen menos seguridad. Al compararlos con los datos de temperaturas de los satélites –poco fiables debido a sus variaciones en altura y órbita–, los datos muestran tendencias de temperatura estables, por lo que los investigadores concluyen que los resultados del IPCC exageran el cambio climático.



Inundaciones controvertidas:
una casa durante
la marea alta en la isla polinesia
de Tuvaru.

En realidad, así los autores obvian la enorme cantidad de datos que demuestran que la actividad humana acelera el cambio climático e impiden responder a la necesidad de mitigar sus efectos desestabilizadores, respuestas que podrían salirles caras a algunos de sus patronos. Michaels, climatólogo de la Universidad de Virginia, es investigador jefe del Instituto CATO y científico invitado en el Instituto George C. Marshall, que reciben apoyo económico de la industria energética. También edita el boletín del *World Climate Report*, publicado y financiado por la industria energética. Un artículo de 1995 en *Harper's Magazine* afirmaba que había recibido unos 90.000 euros de empresas energéticas entre los años

1991 y 1994. McKittrick, economista de la Universidad de Guelph en Ontario (Canadá), también publica con el Instituto Marshall y es coautor, con Christopher Essex, de *Taken by Storm*.

A pesar de estos conflictos de intereses reales o aparentes, los argumentos de científicos como estos dos han obtenido mucho respaldo de legisladores conservadores estadounidenses. El senador republicano James Inhofe, que preside el Comité del Senado para el Medio Ambiente y las Obras Públicas, citó el trabajo de Michaels en el debate de 2003 que bloqueó la ley que pretendía controlar las emisiones de monóxido de carbono de las empresas energéticas. También les escuchó la Administración de George W. Bush, que se retiró de los debates en torno al Protocolo de Kioto sin discutir ninguna alternativa.

Sin embargo, la Academia de las Ciencias de EE UU, encargada por el Gobierno de elaborar una valoración sobre el cambio climático en 2001, demostró de forma concluyente que las temperaturas globales están subiendo debido a emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el hombre. El pasado agosto, el Programa Científico sobre Cambio Climático, patrocinado por la Administración de EE UU, informó al Congreso de que esas emisiones son la única explicación plausible del cambio de las últimas décadas. Sin embargo, los escépticos siguen llenando titulares.

Pero estos debates sólo sirven para generar electricidad estática en torno a lo que debiera ser un mensaje claro. Como emisor principal mundial de gases de efecto invernadero, EE UU debería estar difundiendo este mensaje, no sumándose al ruido.

Christa S. Clapp es asesora sobre energía y políticas medioambientales para la consultora estadounidense ICF Consulting. Este artículo representa sus opiniones y no las del ICF ni las de sus clientes.

Fecha de creación
10 septiembre, 2007